



TEMAS DE REFLEXIÓN

TEMAS DE REFLEXIÓN

OCTUBRE

DESDE EL CUARTO DE GUARDIA

REFLEXIONES DE UN ADORADOR NOCTURNO PARA ORAR DESDE LA REUNIÓN PREVIA

LA ADORACIÓN NOCTURNA MOMENTO PARA CULTIVAR LA INTIMIDAD CON DIOS

1º. MARCO PARA ESTA NOCHE DE OCTUBRE

La amistad de Cristo contigo y conmigo no es una frase hecha, tantas veces oída que pasa por mente y corazón como el que oye llover. Es una realidad más verdadera que nuestra propia vida. Esta noche, un objetivo: confirma que aceptas a Jesucristo como tu amigo. Busca en tu interior la tecla de “confirmar” o díselo al recitar los salmos, en el silencio de la audiencia privada de la media hora de oración meditativa, después de la comunión, o una vez tras otra, incansablemente, aunque parezcas un pelma y un “cansalmas”. Busca la tecla en tu alma: confírmale *“Yo estoy orgulloso de ser tu amigo, encantado de que tú lo seas mío”*.

2º. UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES.

Ven Espíritu Santo. Nada está en nuestras manos. La primera oración oficial de un adorador nocturno en el manual es la invocación al Espíritu para que renueve nuestro interior y seamos recreados de nuevo. El hombre viejo es una rémora que llevamos dentro. El Espíritu renueva todo, nos crea de nuevo. La sangre de Cristo derramada nos hace hombres nuevos por el sopro y la obra del Espíritu Santo.

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quae tu creasti, pectora.
Ven Espíritu Creador;

Ven Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia
los corazones que Tú mismo has
creado.

3º. UN TEXTO DEL VENERABLE DON LUIS DE TRELLES QUE NOS INICIE EN LA ORACIÓN MEDITATIVA.

La Lámpara del Santuario es una fuente inagotable de sabiduría eucarística. En 1886, Don Luis escribió una serie de artículos en que expone sus gozosas reflexiones al contemplar el prodigio de la Eucaristía, no sólo para admirar la grandeza y soberanía de todo un Dios, sino para caer en cuenta y ser agradecidos con las asombrosas consecuencias que le traen al ser humano, o sea, a ti y a mí. Hoy elijo el primer fragmento, y en las consideraciones de noviembre y diciembre elegiré, respectivamente, otros dos. Son joyas para enamorarnos de la Eucaristía y entusiasmarnos de nuestra vocación de Adoradores Nocturnos. Nada de lo que escribe es ocurrencia suya. Él divulga a los grandes teólogos, santos padres, magisterio de la Iglesia. Él pone su asombro, su claridad expositiva y su apasionamiento.

La amistad es el nivel más elevado del amor. Cristo nos mandó amar a los enemigos, amarlos hasta dar la vida por ellos. Pero amigos nos hizo a sus discípulos, a los que necesitamos intimar con él. La amistad iguala a los amigos. Leamos meditativamente:

“Por esta serie de razonamientos es dogmática la amistad del hombre con Dios, la igualdad de Cristo, en cuanto hombre, con el hombre, la comunidad de vida de Cristo con el hombre, y, lo que es más que todo eso, la vida de Cristo en el hombre y del hombre en Cristo por la Comunión, puesto que dice el Evangelio.. y: bebe mi Sangre vive en mí y yo en él.» Viene bien a semejante portento de amor la frase del Profeta Habacuc: Oí, Señor, tu voz y temí; vi tus obras y quedé espantado...». ¡Pero qué dulce espanto! ¡Qué milagro de afecto! ¡Qué merced de la divina Omnipotencia! Es preciso meditar detenidamente, reflexionar, contemplar esta maravilla inapreciable, para poder adivinar todo su alcance y colegir el amor inmenso, infinito, que lo produjera. Porque lo que se ve con los ojos del alma, lo que se cree, por

virtud de la fe en las palabras de Cristo, el hecho de que por la Comunión vive el hombre en Dios y Dios en el hombre, y late al unísono el corazón de Cristo con nuestro corazón, y mezcla el Señor su Sangre con nuestra sangre, y reparte con nosotros, si correspondemos a su vocación, su pensamiento y su deseo, y se corresponden el hombre con Cristo y Cristo con el hombre, en la más íntima, acendrada y verdadera amistad, por un modo misterioso y sublime.

Esta serie de hechos, repetimos, con ser tan grandes, no son más que efectos del amor inmenso, infinito, de Dios al hombre que reposa en el corazón de Cristo.

Que el hombre caiga de rodillas, que bese la tierra que huella, y que eleve las manos al Cielo con cantos de júbilo y acciones de gracias, exclamando: ¡Cómo! ¡El hijo de Dios es mi hermano! ¡Es mi amigo! ¡Se ha hecho, en cuanto hombre, mi igual; reparte conmigo los impulsos del corazón, los afectos del alma y los pensamientos de la inteligencia! ¡Su Sangre ha teñido de púrpura mi boca! ¡Su Carne, real y sustancialmente presente en la Hostia consagrada, da pábulo (comida) a mi estómago y se va a infiltrar en mis venas! ¡Su vida misma, la vida del hombre Dios, se congutina con la mía!» Imposible parece; pero todo esto es de fe” (Lámpara del Santuario 1886, página 241).

PREGUNTAS BREVES

1ª PREGUNTA: La amistad de Cristo no es un sentimiento opinable y pasajero. Es un dogma de fe. Es esencial para la vida de un creyente. ¿Tendrá que ver con el mandato supremo de Amaros los unos a los otros como yo os he amado, para que asimilados por gracia a su Corazón podamos llegar a ser no sólo discípulos, sino otros Cristos en Cristo y por Cristo? La amistad nos iguala.

2ª PREGUNTA: ¿Cómo puede la nada igualarse con el todo? ¿Conocéis de verdad lo que es el amar en plenitud de Cristo? Lo mínimo sería echarnos por tierra en agradecimiento y soltar un llanto inacabable de gratitud. Para morirse de gozo.

3ª PREGUNTA: ¿Qué tiene que ver con el don de la amistad con Cristo y estas sus contundentes palabras: “El que come mi Carne y bebe mi Sangre vive en mí y yo en él”?

La Vigilia de la Adoración Nocturna

es esencialmente una Vigilia de oración y adoración centrada en la Eucaristía, en nombre de toda la Iglesia.

Nunca podrán faltar en nuestras vigiliass: la oración personal y la oración litúrgica comunitaria que nos vincula a la Iglesia.

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

VIRTUDES EUCARÍSTICAS. CONTRICIÓN (desagravio)

... Porque la Eucaristía es un beneficio y un sacrificio reproducido místicamente y en algún modo inmanente con el Señor; beneficio y sacrificio que por ser infinitos reclaman por reciprocidad un don de nuestra alma completo y perfecto, puesto que reproduce allí el Salvador, su Pasión y Muerte, siquiera sea sin la efusión de sangre, cuya separación en el cáliz efectúa la occisión de Jesucristo.

Es decir, que mirando la presencia real y el sacrificio que atestigua como satisfacción a Dios, como reparación de su honor ofendido, como expiación del relato que nuestras culpas llevan consigo, nos puede reconciliar con el Señor, si dignamente lo merecemos y lo recibimos, y si el ofendido quiere aceptar nuestra adhesión y aplicarla a nuestra persona ejerciendo su infinita misericordia y por el infinito deseo que abraza el Dios-Hostia de reconciliarnos con su Eterno Padre, ofreciéndose como víctima para solución de nuestras deudas con Él.

El desagravio que reclama la presencia real de los que especial y deliberadamente la menosprecian, la injurian o la tratan sacrílegamente, ya recibiendo a Nuestro Señor Jesucristo, en pecado mortal, ya pecando en su adorable presencia, ya profanándole, ya infiriendo a las Formas consagradas injurias [...] El agravio mayor que puede recibir nuestro amado Redentor en el adorable Sacramento es el menosprecio de su amor inefable e infinito manifestado en la presencia real. Y como esta ofensa es de corazón a corazón, es claro que el desagravio ha de ser también de efectos, de inmolación de amor, más bien que de solemnidades exteriores, de ruidosas manifestaciones... En espíritu y verdad quiere Dios ser adorado (san Juan, IV.-24), lo que traduce Alapide por culto de fe, de esperanza, de caridad, de religión, de efecto, de contrición y demás virtudes; y san Agustín traduce el mismo texto por culto de la mente, de amor y devoción espiritual.

(La Lámpara del Santuario, 1884, págs. 443-446)

TEMAS DE REFLEXIÓN

NOVIEMBRE

DESDE EL CUARTO DE GUARDIA

REFLEXIONES DE UN ADORADOR NOCTURNO PARA ORAR DESDE LA REUNIÓN PREVIA

LA ADORACIÓN NOCTURNA MOMENTO PARA CULTIVAR LA INTIMIDAD CON DIOS

1º. MARCO PARA ESTA NOCHE DE NOVIEMBRE

Dios además de en el cielo, está presente entre nosotros de una manera admirable en el Pan y Vino consagrados, en la celebración eucarística, en el prodigio de la Comunión y en las Especies Sacramentales en el Sagrario. En esta vigilia, vamos a tener como anclaje de nuestro corazón y de nuestros pensamientos: Cristo es el vecino más influyente e importante de nuestra comunidad. Queréis enchufes, id al sagrario. Aprendamos en las

vigilias de la Adoración Nocturna a llevarlo en nuestro ser durante nuestra vida, en la media hora de meditación contemplativa, al salmodiar, al cantar, al musitar y al adorar y, SOBRE TODO, en medio de los afanes de cada día.

2º. UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES.

Sin la ayuda del Espíritu Santo, nuestra religiosidad puede quedarse en ritos sin alma. El Espíritu Santo, tercera persona de la Santísima Trinidad es el fuego del Corazón de Cristo. Esta noche digámosle:

(Tu septiformis munere, Sermone ditans guttura).

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

3º. TEXTO DE DON LUIS DE TRELLES PARA QUE NOS INICIE, MEDIANTE LA ORACIÓN MEDITATIVA, EN LA MARAVILLA DE SU AMOR.

DIOS ES MI VECINO MÁS IMPORTANTE

Cristo se ha quedado con nosotros hasta el final de los tiempos. ¡Imposible! Así es: imposible e increíble para nuestras cortas miras siempre pedestres, siempre a ras de suelo, pero no para nuestro Dios que por su encarnación tiene corazón de hombre sin dejar de amar como Dios. Las vigiliias de Adoración Nocturna son ocasión para cultivar y crecer en el amor a un Dios enamorado de los seres humanos, ahondando en la maravillosa intimidad de quien, además de pagar por nuestras culpas, se ha quedado a vivir cerca de nosotros en el sagrario, para seguir de cerca nuestras incidencias, alegrías y penas y, en todo momento, ser nuestro consejero, nuestro amigo, nuestro maestro, nuestro director. Cristo vive en nuestra vecindad. Es el vecino más importante de nuestra comunidad que nos espera paciente, apasionadamente y vivo en el Pan Eucarístico.

El Señor nos ha redimido. ¡Hecho grandioso! Pero además hay mucho más: ha querido vivir con nosotros para enamorarnos, para que, en medio de la vida cotidiana sepamos que él no nos abandona. Cristo, Nuestro Señor y amigo, sigue de cerca nuestras vicisitudes hasta que nos lleve al banquete eterno del cielo. Dios con nosotros como amigo, hermano, compañe-

ro, y además Redentor nuestro y Señor de la historia y además Príncipe de la paz. ¡Alabado sea y bendito por siempre!

“La vida común de Cristo con nosotros depende de nuestra voluntad, sin la cual no se otorga. Por una condescendencia de Dios que el corazón presiente, pero que la inteligencia no penetrará jamás, sino en la Bienaventuranza, el Señor se nos brinda en el Sacramento y el hombre no acepta, a pesar de que responde tan grande favor a una necesidad instintiva de nuestra alma, criada sin duda para su destino inmortal en la gloria y para unirse con Dios por la gracia en la vida temporal.”

Hay en el mundo, y por ventura en las capas inferiores de la sociedad es frecuente, que haya personas predestinadas a una “vocación superior”, almas aristocráticas, no obstante, su estado social ínfimo, que presienten un porvenir superior sin aspirar visiblemente a él... Así el hombre en quien estaba borrado el sello de su origen, al contacto de Dios humanado, digámoslo así, recupera su realeza primitiva y se puede hermanar, en cierto modo, con Dios, mediante la gracia que le trajo el Hijo del Rey por una inefable condescendencia.

La redención no sólo fue para expiar la pena del pecado, sino también una aproximación de Dios al hombre, que revela a éste todo el amor de aquél y le atrae suavemente a sí por vínculos de caridad. ¡Sublime misterio!

Hay un rescate que supone una compra y un precio, pero también un don perfecto que se nos ofrece. Porque está escrito que tanto amó Dios al hombre que le dio a su Unigénito, no sólo para que con sus méritos infinitos nos rescatase, sino para que también lo cultivase en su afecto y viviese en una forma tan secreta y eficaz como es la vida eucarística de Cristo.

No contentándose el Señor con tomar nuestra carne, para sufrir por ella una pena condigna de nuestra culpa, se quedó con nosotros para hacer una vida común, permaneciendo en nuestra proximidad para asimilarnos a él y prestarnos sus auxilios todopoderosos.

Si fuera posible usar este lenguaje, diríamos que, amén de vida de la gracia, nos quiso ofrecer, obrando de esta suerte, la vida de la amistad, de la de la compañía y de la igualdad con todas sus consecuencias. Es un favor infinito que apenas se creería si no lo explicase el amor de Dios“.

PREGUNTAS BREVES

1ª PREGUNTA: La Adoración Nocturna no es una institución venerable que pertenece a otros tiempos. Es remedio a las máximas necesidades religiosas de nuestros días. ¿Por qué no es suficiente saber de Dios, por ejemplo, que el Verbo se encarnó y nos redimió con su muerte y resurrección? ¿Por qué en la Eucaristía se quedó entre nosotros, sólo para alabarle y reparar nuestras miserias o, además, para enseñarnos a vivir y transformarnos en Dios?

2ª PREGUNTA: La Eucaristía es el alimento que nos lleva a la vida eterna. Sin duda. Pero no pasivamente ni sólo, porque al recibirlo, sabemos que es verdad. ¿Por qué es tan importante tomar conciencia de que la comunión es para unirse con Dios por la gracia en la vida temporal?

3ª PREGUNTA: ¿Por qué la Eucaristía es, además, vivir en una forma tan secreta y eficaz como es la vida eucarística de Cristo?

"Estamos ante la persona de Jesucristo... El hombre no sabe si es digno de amor o de odio, pero Cristo lo sabe... Medítalo despacio, pues te importa mucho: si eres bueno, para ti lo serás; si malo, llevarás la pena. Acaso este rato de oración influirá en tu suerte eterna".

(Luis de Trelles)

.... En la bienaventuranza, si la misericordia divina nos lleva a ella, no hemos de hacer otra cosa que amar a Dios, conocerle, adorarlo e interceder por nuestros hermanos que militan en este valle de lágrimas.

Luis de Trelles (Lámpara del Santuario, 1887, pág. 371)

TEMAS DE REFLEXIÓN

Diciembre

DESDE EL CUARTO DE GUARDIA
REFLEXIONES DE UN ADORADOR NOCTURNO PARA ORAR DESDE LA
REUNIÓN PREVIA

LA ADORACIÓN NOCTURNA MOMENTO PARA CULTIVAR LA INTIMI-
DAD CON DIOS

1º. MARCO PARA ESTA NOCHE DE DICIEMBRE

Cristo, en cada comunión nuestra, no pasa, como visitante distinguido, por nuestra morada interior. Su cuerpo, sangre, alma y divinidad, se funden con nuestro ser en totalidad, en una unidad, como dos gotas de cera, comparable a una hipóstasis, o al menos a una segunda encarnación. ¡Fuerte cosa y misteriosa! Pero verdadera. La confesión de San Pablo "*Es Cristo quien vive en mí*" no es un suceso místico individual, sino que debiera ser la consecuencia de alimentarnos del alimento que nos lleva a la vida eterna. Sin perder nuestra identidad, en el proceso de perfección que es nuestra vida, nos debiéramos, cada vez más, hacernos semejantes a Cristo. Permíteme una expresión vulgar, pero que es verdadera: de lo que se come se cría. Cada vez que comulgo me voy configurando en Cristo. No es una frase bonita, aunque difícil de entender para nuestra dureza espiritual. Es la consecuencia maravillosa del amor que nos tiene nuestro Dios. ¡Vive en mí, Señor!

2º. UNA ORACIÓN JACULATORIA AL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE NOS ENCIENDA EN AMORES.

Ven Espíritu Santo, infunde tu amor en nuestros corazones, para que desde el amor nos enseñes a ser uno con Cristo.

3º. TEXTO DE DON LUIS DE TRELLES PARA QUE NOS INICIE, MEDIANTE LA ORACIÓN MEDITATIVA, EN LA MARAVILLA DE SU AMOR.

Don Luis de Trelles no inventa doctrina, difunde lo que estudia en Santos Padres, teólogos reconocidos, revelación y magisterio de la Iglesia. Recordad: Cristo no se encarnó solamente para redimirnos, sino para, en unión de amistad, hacernos hijos de Dios, herederos del cielo, y semejantes a Nuestro Señor. Ésta es nuestra fe y ésta es la magistral lección que nos da don Luis de Trelles. No comento. Subrayo.

“La palabra conglutinación que supone la acción física de mezclarse dos cuerpos blandos a punto de confundirse la materia del uno con la del otro, es admirablemente adecuada a la Comunión; porque la voz significa, no sólo la adhesión de dos cuerpos u objetos por medio de un procedimiento que los pega el uno al otro, sino también la fusión de un líquido en otro, para darle consistencia, y hacer el que se forma de la fusión más tenaz, más resistente, en lo material más viscoso, condensándolo y solidificándolo. Esto, aplicado a la Comunión sacramental metafóricamente, da una idea de unión íntima, de unidad moral, de la compenetración mutua que contiene el misterio.

En éste, en efecto, se acerca el Hombre-Dios a nosotros a tal extremo que su Carne se hace nuestra carne, su Sangre se mezcla con la nuestra y su Espíritu asume el nuestro, dadas las debidas disposiciones, hasta llegar a la frase famosa de San Pablo, de que viva, ya no el hombre, sino Cristo en el hombre. Y hay en ello de asombroso que no se trata sólo de una unión transitoria, sino de una unión permanente, si no lo estorba la falta de correspondencia de nuestra parte, pues el pecado despidе el estado de gracia, y aunque siempre queda lo que dicen los teólogos ex opere operato, falta algo a la unión de los términos por uno de los dos...

Esto, aplicado a la Comunión sacramental metafóricamente, da una idea de unión íntima, de unidad moral, de la compenetración mutua que contiene el misterio.Y hay en ello de asombroso que no se trata sólo de una unión transitoria, sino de una unión permanente, si no lo estorba la falta de correspondencia de nuestra parte, pues el pecado despidе el estado de gracia.....

Es preciso parar en ello la atención y profundizar, ahondar con la mente, esta unión sublime y santa. Es preciso repetírselo el hombre a sí propio y meditarlo en el reposo del alma. Que la Comunión sacramental produce una unión verdadera y profunda, una ascensión del espíritu del hombre por el Espíritu de Cristo, y una mezcla de la humanidad de Cristo con la humanidad del hombre, como dos gotas de cera que se funden, como dos fluidos que se confunden, como dos cuerpos blandos que se mezclan, como dos unidades que se suman. Y después el “maridaje” no se rompe, sino por el divorcio voluntario de nuestra parte; y alejado este caso, la unión es permanente y duradera, y la naturaleza superior informa la inferior, y da mérito sublime a las acciones de ésta, sin extinguir su actividad ni borrar su personalidad.

Yo no sé si podría decirse que hay en lo que meditamos una cierta hipóstasis divina que hace buena la frase de San Pablo; pero sí puede afirmarse que hay una cierta segunda encarnación en el hombre que comulga, y que su mismo cuerpo y alma vienen a ser sede del Hijo de Dios hecho hombre, y a consolidarse con Él por un modo admirable y supernatural” (Lámpara del Santuario 1886, página 281 y siguientes).

PREGUNTAS BREVES

1ª PREGUNTA: *¿Por qué dice el Señor en el capítulo VI del evangelio de San Juan: “En verdad, en verdad os digo que, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, ¿no tendréis vida en vosotros?”. ¿A qué vida se refiere Cristo?*

2ª PREGUNTA: *¿Por qué dice el Señor: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.”*

3ª PREGUNTA: *¿Por qué la comunión es más que estar cerca del Señor, recibir consuelos y ayudas espirituales o materiales? Quien ve a Cristo ve al Padre. ¿Por qué en el mismo evangelio dice Jesús: “Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí”?*

ESCRITOS DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

VIRTUDES EUCARÍSTICAS DE JESÚS – ADORACIÓN

... Quien fuese bastante dichoso para penetrar este arcano, se habría anticipado la vida beatífica.

Hay asuntos por tal manera sublimes y elevados que ni la pluma, ni el labio humano pueden comprenderlos, ni escudriñarlos, sin embargo, de lo que dice el Apóstol que el espíritu todo lo escudriña, aún las cosas ocultas de Dios.

Sin embargo, procuraremos percibir, con ayuda de la fe, algunas como fimbrias o ráfagas de esa luz inefable, a que el Señor nos permite alcanzar por inducción, como se perciben los rayos del sol antes de salir, o después del ocaso, por los arreboles que producen las nubes, que sirven como de cortina magnífica del lecho del astro luminoso.

Para vislumbrar estos resplandores de la Hostia sería preciso penetrar la infinita humildad del Verbo encarnado en relación con la misma Divinidad a la que está unida la naturaleza humana, que yace sacrificada en el augustísimo Sacramento del Altar, sondeando el océano sin fondo del sacrificio incruento que allí se ofrece y la inmolación siempre actual y siempre eficaz que se celebra desde que la palabra del sacerdote hizo la transformación espiritual, separando el cuerpo y la sangre del Señor, hasta que las especies se consumen por la Comunión y la digestión.

En este secreto de la vida eucarística de Jesús se adivina, decimos mal, se descubre con los ojos de la fe, la Víctima augusta, ofrecida y sacrificada siempre como expiación sobreabundante por los pecados del mundo y siempre aceptada y ofrecida en olor de suavidad ante el trono de Dios; y se infiere con asombro a qué precio se reconcilia Dios con el hombre, cuando fija el Señor la mirada sobre su Hijo Santísimo, Hostia pura, santa, inmaculada, que con infinita dilección ama también a la humanidad que unió a sí, el Verbo en el seno purísimo de María.

(Lámpara del Santuario, Tomo IX, 1878 págs. 51-52)